PUNTUAL RELACION, EN QUE SE DÀ CUENTA del terrible Terremoto, que en esta Ciudad de Cordoba se experimentò el dia primero de Noviembre de este presente año de 1755. Refierese su duracion espantosa; la consternacion de todos; el estrago hecho en los edificios arruinados, y maltratados; el raro prodigio de no haver perecido alguno entre confusion, y ruinas tantas, debido à la singular proteccion del Santo Archangel RAPHAEL sobre esta su Ciudad, y le exhorta à todos à dàr à Dios, y à su Santo Archangel las debidas gracias, especialmente con una estable verdadera mudanza de costumbres.

ANtes, Señor, que tus iras,
explicadas con estragos,
quiten el hab'a à los mismos,
que por dicha las contamos:
Antes que forzado passes
à execucion el amago,
y todo sea ruinas,
à impulsos del desacato;
dadle licencia à mi pluma,
para que describa un rasgo
de vuestra piedad immensa,
de vuestro Sèr Soberano
en el reciente sucesso
en que està patente, y claro
el ser en Vos lo piadoso
excessivo à lo enojado,
siendo assi que por justicia
os claman nuestros pecados.
Atencion à todos pido;
y aun seria mas del caso,
el que fixasse cada uno
la memoria en lo passado,
para tenerlo presente
en un penitente llanto,
y contricion de sus culpas;
con que prevenga los daños,
y ruinas que amenazan
à corazones ingratos.
Este es el fin de escribirlos,
y tambien que el publicarlos
en esta vulgar cadencia,
harà, que à desiertos campos,
à donde las vivas voces
no llegan de los Sagrados
Oradores, lleguen estas
con fruto quizà no escaso.
Digo, pues, que en el presente
mes de Noviembre, en el año
que cuenta cincuenta y cinco
sobre siglos ya passados
diez y siete: en aquel dia,
que al culto de todos Santos
providamente consagra
la Iglesia, porque suplamos
en este dia la falta
del culto, que no hemos dado
ya à los que no conocemos,
ya à los mismos que adoramos;

y porque de todos juntos,
à nuestro ruego empeñados,
alcancemos buen sucesso
en semejantes fracasos.
En este festivo dia,
que rayò sereno, y claro,
risueño, alegre, apacible,
como à las nueve, y tres quartos
se oyò un estruendo horroroso,
efecto del ya cercano
Terremoto, que à este Pueblo
avisaba del estrago,
que apenas pudo advertir
el temor para su daño
en corf usion peligrosa,
de asylos mui mal buscados.
Empezò à mecerse el suelo,
corto arrullo de un gran pasmo:
Siguieron los edificios
el impulso equilibrado,
dexando que la advertencia
achacasse el riesgo al flato.
Parece que las balanzas
en el poderoso brazo
libraban sin preferencia
las gracias, y los pecados,
las piedades, y justicias;
mas, ay Dios! que los agravios,
de tantas culpas enormes
con que havemos ultrajado
tan grande Misericordia,
nos la retiran, y en vano
al Cielo piedad pedimos,
al vèr que à la tierra el lado
de la justicia se inclina.
El balance và faltando
en el peso: ya la tierra,
con tremor desarreglado,
inclina los edificios
tanto mas, quanto mas altos;
desplomanse las paredes,
desconciertanse los arcos,
las bobedas se defunen,
y se corren los texados.
Aqui del postrero dia
se dexa vèr un retrato
el mas vivo en lo mas muerto;
el mas conforme en lo falto
de libertad en los unos,
en los otros de reparo,
de consejo en casi todos.
Como nadie sabe darlo,
no ay alguno que lo tome:
à todos el sobresalto
de tal modo preocupa,
que aun el asylo Sagrado
del Templo, y Altar se dexa,
y abandona el desamparo.
El Terremoto prosigue;
el susto no, que ya es pasmo:
pues caduca la advertencia,
ni aun acierta con el llanto,
y con el grito tropieza
quando el dolor và buscando,
como todos por perdidos
se dàn, ninguno hace caso
de sus hi os, y familia.
Cada qual ponerse en salvo
procura, y todos lo logran
por fortuna, mas que acaso.
Entre los llorosos gritos,
y clamores esforzados,
con que acude cada uno
à valerse de aquel Santo,
que su devocion venera
por especial Abogado,
sobresale el que à MARIA
aclama, pidiendo amparo
en la confianza firme
de su devoto Rosario;
en la intercession segura
del Archangel Soberano
Raphaèl, Custodio nuestro,
y Protector declarado
en el presente conflicto
de todos sus Ciudadanos.
Era la causa comun
en el dia à todos Santos,
como tambien al Infierno
conspirar à nuestro estrago;
El Santo Archangel procura
nuestra defensa, los Autos
la Virgen forma, y presenta
à su Hijo Dios humanado,

que

que siendo Redemptor nuestro,
vestido de nuestro barro,
solo intenta el afligirnos,
porque quiere mejorarnos.
Sentencia en favor al punto,
y la balanza baxando
de las piedades al suelo,
el juicio fue levantado,
exaltada la justicia,
y la tierra en su descanso.
El Infierno perdiò el pleyto,
y por costas le han sacado
muchas almas infelices,
que tenia por Esclavos,
y juzgaba en este dia
para siempre aherrojarlos
en las obscuras mazmorras
de los fuegos sulphureos;
los que al golpe arrepentidos
se duelen de sus pecados,
los confiessan, y los lloran
con suspiros mui amargos.
Demos las gracias à Dios,
à la Virgen del Rosario,
à nuestro Archangel Custodio,
y à todos los Santos. Vamos
aora diciendo en breve
las ruinas, los estragos,
que en la Ciudad se registran,
y à su vista se hace claro,
que el no perecer alguno
entre tanto desbarato,
y confusion, es precisso,
que se atribuya à Milagro.
Trecientas casas se cuentan
inhabitables por daño
ya de su total ruina,
ya de caìdos pedazos.
Ni en este numero entran
las Iglesias, el Palacio,
Ayuntamiento, Conventos,
Torres, Murallas, y varios
edificios, que no es facil
el poder averiguarlos.
La hermosa Torre de esta
Cathedral en sus dos altos
cuerpos queda ruinosa;
en San Francisco el Retablo
en gran parte vino à tierra,
à impulso del bobeado,
que cayò en el Presbyterio:
en la Compañia un lado
del Crucero ha padecido,
abriendose de alto à baxo.
Varias Parroquias tambien
en Torres, y Campanarios
se resienten de manera,
que es peligroso tocarlos.
Apenas casa se cuenta
que no padeciesse algo.
En vista de esto el Señor
Corregidor, à quien tanto
peligro, si pudo dàr,
mas no impedir el cuidado
de dàr prompta providencia,
como sabe en otros casos
de semejantes castigos
con que Dios en el espacio
de su Intendencia hà querido
seriamente amonestarnos
con hambre, fuego, y langosta:
En los que siempre ha mostrado
actividad, zelo, brio,
promptitud, desembarazo,
proveyendo con acierto
lo que pende de su cargo.
Nada en este lance omite:
Al punto promulga un Vando,
mandando, so graves penas,
que Coches, Carretas, Carros,
y aun pequeños Carretones
de Aguadores en el casco
de la Ciudad toda rueden,
ni por ella se dè passo
à Carruages algunos,
què por aqui su ordinario
camino toman. Convoca,
sin dàr al descuido plazos,
sus Thenientes de Justicia,
los Ministros, Escribanos,
Alarifes, y con ellos
registra todos los daños,
dà providencia al remedio,
quita riesgos, pone en salvo

las familias, que peligran
en sus casas, y velando
sobre todo, en todo està
fiel Ministro, en cuya mano
logra nuestro Rey poner
à cubierto sus Vassallos.
De este modo hasta el presente
las gracias por el milagro,
desgracia alguna conturba,
siendo assi que los assaltos
del Temblor han repetido
en bien frequentes amagos,
à que han seguido ruinas
de edificios maltratados.
No ha sido menor el zelo
del Eclesiastico Estado
en dàr gracias fervorosas
al Rey de todos los Santos,
à la Reyna Virgen Madre,
y al Archangel, cuyo amparo
reconoce, independiente
de indicios extraordinarios,
que la prudencia no debe,
ni creer, ni despreciarlos.
Illustre Dean, y Cabildo
nueve dias continuados
determina, y executa,
dàr gracias en su Sagrario
al Señor, que manifiesto
se expone al Pueblo. Entre tanto
hecho acuerdo, este Señor
Provisor, à cuyo cargo,
por absencia de la Mitra,
està todo el Obispado,
expide Edicto, en que ordena,
y exhorta à los Ciudadanos
imploren de Dios clemencia
con ayuno, ruego, y llanto
verdadero de sus culpas,
que à Dios tienen tan airado:
y en publica Rogativa
devotamente à los Santos
Raphaèl, Phelipe Neri,
y Dionysio, Abogados
antiguos en tal conflicto
pidan, quede en solo amago
el golpe, con que amenaza
el Omnipotente Brazo.
A este mismo fin en todos
los Conventos, y Sagrados
Templos se convoca el Pueblo,
donde con fervor extraño
se pide Misericordia,
se confiessan los pecados,
se practican devociones
de rezos, y Novenarios,
y otras obras piadosas:
Y assi todos esperamos,
que la Divina Justicia
se aplaque con tan Christianos
medios; que à todos conceda
la quietud que deseamos
en la tierra, y que en el Cielo
nos dè el eterno descanso.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, en la Imprenta de
JOSEPH PADRINO, Mercader de Libros,
en calle de Genova.